

Este libro supone un interesante trabajo teórico metodológico bien fundamentado en un caso histórico concreto: la sociedad colonial yucateca de los años 1765-1774 y el impacto de una serie de desastres sociales derivados de una plaga de langostas. Sin embargo, no se centra tan solo en el caso concreto sino que aporta aspectos esenciales para la comprensión de la política de la Corona en territorio yucateco y su relación con el contexto político europeo.

En definitiva, una amena lectura que no esconde un minucioso trabajo de investigación sobre una perspectiva de análisis histórico poco conocida pero que, a tenor de lo leído, nos abre interesantes perspectivas de análisis, no tan solo para la sociedad colonial yucateca sino como modelo para otros casos históricos en cualquier continente.

Natàlia Moragas
Universitat de Barcelona

Lorenzo Río, María Dolores. *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la ciudad de México, 1877-1905.* México, D.F.: El colegio de México / El Colegio Mexiquense, 2011, 262 págs.

Nos encontramos ante la publicación de una excelente tesis doctoral que recibió el premio a la mejor tesis de doctorado en humanidades en el 2010 por parte de la Academia Mexicana de Ciencias. *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la ciudad de México* se suma al renovado interés que han despertado las investigaciones históricas sobre la pobreza, la asistencia pública y la beneficencia en todo el mundo. Solo que, a diferencia de otros estudios en donde destaca el punto de vista de las élites o de la institución, la autora enfatiza la perspectiva de los grupos de asistidos. La originalidad de este libro consiste, pues, en presentar la historia de la asistencia según los usos que hicieron los beneficiarios de la primeriza política social mexicana.

El período histórico estudiado comienza con la creación de la Dirección de Beneficencia Pública en 1877 y termina con la demolición del Hospicio de Pobres en 1905, una de las instituciones investigadas en profundidad por la autora. Se trata de un período de gran importancia, no solo para la ciudad de México, envuelta en importantes transformaciones urbanas, sino también para la historia de la ayuda social mexicana. En efecto, durante el Porfiriato, la ayuda a los pobres se fue transformando en política social compitiendo con la Iglesia y otros particulares. Por un lado, Díaz y los funcionarios del régimen supieron capitalizar la asistencia pública para destacar la imagen benefactora de un régimen que buscaba situar a México a la altura de las naciones «civilizadas». Por el otro, los beneficiarios comenzaron a concebir el auxilio público como un derecho, avi-

vando una conciencia social que se añade a la lista de los precedentes de la Revolución mexicana.

El Estado como benefactor se divide en seis capítulos, una introducción y unas consideraciones finales. En el primer capítulo, «Miradas, proyectos y bosquejos», la autora muestra las ideas y los imaginarios de los grupos de las élites respecto a los pobres urbanos. Un imaginario que oscilaba entre el repudio y la consternación por la situación de los mismos. En el segundo capítulo, «La modernización, los artificios y sus límites», M.^a Dolores Lorenzo Río analiza la propaganda del régimen de Porfirio Díaz que legitimó su posición a partir de la política social. En este segundo capítulo la autora también nos presenta las dos instituciones analizadas en profundidad: La Escuela Industrial de Huérfanos, más conocida como el Tecpam de Santiago, y el Hospicio de pobres. El tercer capítulo, «Intereses y usos de la beneficencia: el andamiaje político», analiza las relaciones de poder, los lazos de amistad y las redes clientelares de los funcionarios de la asistencia, mostrando cómo se identificaron con los intereses del gobierno federal y contribuyeron a consolidar el proceso de centralización administrativa de la beneficencia. En el cuarto capítulo, «El pan pintado o ¿ayuda para quién?», la autora se adentra en los criterios empleados por las instituciones para definir quiénes eran los merecedores de la asistencia. El capítulo enfatiza su progresiva especialización focalizada en algunos grupos de «elegidos» como los niños, los jóvenes y las mujeres, y su desinterés por otros grupos como los ancianos. «La formación de los internos: prácticas y argumentos» es el título del quinto capítulo, que nos sumerge en el día a día de las instituciones analizadas para mostrarnos cómo el trabajo y la educación se consideraron como el mejor camino para la transformación de los indigentes en ciudadanos útiles. Finalmente, el sexto y último capítulo expone cómo el auxilio público no sólo fue una estrategia de subsistencia para los pobres que pudieron ingresar en estas instituciones, sino que también fue progresivamente considerado por ellos mismos como un derecho legítimo a la subsistencia.

En suma, y más allá de la temática concreta, nos encontramos ante un magnífico libro que concierne a todos aquellos interesados en la construcción del estado moderno latinoamericano. El *Estado como Benefactor* muestra cómo este también se negocia y se define en sus márgenes. Es decir, en su interacción con aquellos que parecen más alejados de él: los pobres y los marginados de las grandes urbes latinoamericanas.

Gemma Celigueta
Universitat de Barcelona